

¿Brasil Integrado?

Jesús E. Machado M., s.j.*

Mientras Chávez le da un tinte latinoamericanista a los acuerdos firmados para intentar constituir un bloque económico latinoamericano, las intenciones de Lula, al parecer, son aprovechar todas las ventajas posibles de sus vecinos y negociar con el más puro pragmatismo. Se impone la pragmática económica antes que las propuestas políticas integracionistas.

Dor la cantidad de convenios y las áreas involucradas, la firma de 22 acuerdos entre las repúblicas de Brasil y Venezuela se presenta como una de las iniciativas de intercambio de magnitudes considerables en el continente en los últimos tiempos.

Quince de los 22 acuerdos, son en materia energética, tres de los cuales, Mariscal Sucre (gas), un bloque de la Faja del Orinoco y la explotación de un área en la plataforma deltana (ambos sobre petróleo) pudieran requerir una inversión superior a los 10 millardos de dólares. El mercado está garantizado, dentro y fuera del continente, ambos países tienen experiencias y saberes tecno-científicos suficientes para atender los compromisos asumidos y salir bien librados.

El mismo Lula señaló que el acercamiento de relaciones entre Venezuela y Brasil acelerará el proceso de integración sudamericana, y elevará el dinámico intercambio comercial, que se incrementó de 880 millones de dólares en el 2003 a 1.600 millones en el 2004, y prevé cerrar en 3.000 millones este año. No en vano Brasil es el noveno socio comercial en materia de exportación y es el tercer país del cual Venezuela importa más productos.

La integración de Lula

La actuación de Brasil abre un campo de dudas en torno a sus verdaderas intenciones. ¿Está interesado Brasil en una verdadera integración latinoamericana o este discurso le es funcional para solapar pretensiones de potencia surcontinental?

Lula en un acto público a finales de agosto del 2004 declaraba lo siguiente: "este país ya fue la octava economía mundial. Cuando éramos la octava economía mundial no había Grupo de los Ocho, era sólo el G-7. Cuando caímos para el décimo lugar crearon el G-8, porque ya Brasil no cabía más. Posiblemente era que no cabía un país latinoamericano en el grupo de los más ricos. Pero como nosotros somos brasileños y no desistimos nunca, este país volverá a ser la sexta, séptima u octava economía del mundo para ver si los países más ricos van a disminuir el grupo de los privilegiados".

Los indicios expansivos son más que evidentes si consideramos la relevancia de Brasil en las negociaciones del ALCA; su inserción en el Foro Económico Mundial de Davos; los préstamos a naciones vecinas en dólares: 250 millones a Chile; Ecuador, 300 millones; Argentina, mil millones; Venezuela, otros mil, y 200 millones para Perú, Colombia y Uruguay, respectivamente. Por supuesto no se podría dejar de mencionar la coordinación desempeñada en la conformación de la Comunidad Andina de Naciones.

El fuerte lobby político en las naciones vecinas para lograr un puesto en el Consejo de Seguridad de la ONU ratifica esta estrategia. Vale recordar también el papel desempeñado por el Brasil en las crisis políticas internas de Venezuela y Haití a través del Grupo de Amigos. Todos estos elementos indican hacia dónde apunta la verdadera política exterior brasileña.

Mientras Chávez le da un tinte latinoamericanista a los acuerdos firmados para intentar constituir un bloque económico latinoamericano, las intenciones de Lula, al parecer, son aprovechar todas las ventajas posibles de sus vecinos y negociar con el más puro pragmatismo. Se impone la pragmática económica antes que las propuestas políticas integracionistas.

*Miembro del Consejo de Redacción